

Comentario al evangelio del miércoles, 30 de enero de 2019

Queridos amigos:

Es bueno recordarlo: el sembrador pone todo su empeño; la semilla es buena... donde se juega el fruto, es en la tierra que lo recibe. Si la tierra no está preparada, si es muy dura, si está llena de piedras o de espinos, el fruto no se va a lograr. En cambio, si es una tierra buena, labrada y oxigenada, el fruto será abundante.

Así pasa con la Palabra de Dios.

El Sembrador es Dios. Él está empeñado en que su Palabra dé vida a nuestro mundo. Porque es el Creador, que quiso que surgiera la vida para colmarla de su Vida. Por eso, como el sembrador que cada mañana sale a sembrar, nuestro Dios acompaña su obra y quiere hacer llegar su Palabra hasta los confines del mundo.

La semilla es la Palabra. Una Palabra que nos muestra el querer de Dios: que cada persona se comprenda como fruto de un Amor infinito, y por tanto capaz de amar y ser amada, dejando una huella de amor en nuestro mundo. Llegando a vivir como hijos y hermanos. Aquí y en la eternidad. Tan gran noticia no puede ser guardada, escondida ni ocultada. Por eso esa semilla, con todo su valor, no quiere guardarse en una urna de cristal, sino llegar hasta la tierra y mezclarse con ella, para llegar a producir todo su fruto.

La tierra somos nosotros. Tu corazón y el mío. Un corazón que puede estar descentrado –al borde del camino-, de manera que le entra la Palabra por un oído y le sale por otro. Un corazón que puede estar endurecido –en terreno pedregoso-, de forma que la Palabra no puede echar raíces. Un corazón que puede estar distraído –entre zarzas-, tanto así que la Palabra queda ahogada por otros asuntos que se consideran más urgentes o más importantes. Un corazón, por fin, que puede estar abierto, como el de María, que acoge la Palabra, la acepta y da una cosecha generosa.

Jesús lo quiso explicar de manera sencilla, para que las gentes de su tiempo lo comprendieran. Hoy quizá nos podría otros ejemplos, según el contexto, para hacernos comprender esta misma verdad. Pero el mensaje sería el mismo: Dios quiere que la Palabra dé fruto en nosotros.

Y tú, ¿qué tierra estás siendo últimamente? ¿Qué pasos podrías dar para llegar a ser tierra buena?

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel Suárez CMF (@luismanuel_cmf)

Luis Manuel Suarez, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org